

## Cristianismo para atletas #1: Talento deportivo

Luis Fernando Aragón V., Ph.D., FACSM  
Escuela de Educación Física y Deportes  
Universidad de Costa Rica

Esta serie de reflexiones cortas está dirigida a atletas que profesan la fe cristiana, en un esfuerzo por combinar el deporte y el cristianismo. Sus contenidos probablemente calcen mejor con la tradición Católica, puesto que algunas de las citas que utilizo son de libros deuterocanónicos de la Biblia o de algunos de los Papas. Confío, sin embargo, que los atletas de otras denominaciones cristianas también encuentren riqueza espiritual en estos textos.

Es probable que a usted le hayan exigido, desde muy joven, refinar sus talentos y tener éxito en sus proyectos, como me sucedió a mí. Si su crianza fue en el contexto de una familia cristiana, como me pasó a mí, muy probablemente le dijeron que sus talentos son un don de Dios y que usted es responsable de usarlos correctamente, para el bien en vez del mal. Estos talentos incluyen su inteligencia, habilidades artísticas, destrezas interpersonales y, por supuesto, sus habilidades físicas o talento deportivo.

La llamada parábola de los talentos, en el Evangelio según San Mateo, nos presenta un excelente reto. A pesar de que se refiere a la moneda conocida como un *Talento* (equivalente a seis mil días—24 años—de trabajo), perfectamente podría aplicarse a los talentos (destrezas, habilidades) que hemos recibido de Dios.

Porque el reino de los cielos es como un hombre que al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encomendó sus bienes. Y a uno le dio cinco talentos (108 kilos de plata), a otro dos y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y se fue de viaje. El que había recibido los cinco talentos, enseguida fue y negoció con ellos y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido los dos talentos (43.2 kilos) ganó otros dos. Pero el que había recibido uno, fue y cavó en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido los cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: “Señor, usted me entregó cinco talentos; mire, he ganado otros cinco talentos”. Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”. Llegando también el de los dos talentos, dijo: “Señor, usted me entregó dos talentos; mire, he ganado otros dos talentos”. Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”.

Pero llegando también el que había recibido un talento (21.6 kilos), dijo: “Señor, yo sabía que usted es un hombre duro, que siega donde no sembró y recoge donde



no ha esparcido, y tuve miedo, y fui y escondí su talento en la tierra; mire, aquí tiene lo que es suyo”. Pero su señor le dijo: “Siervo malo y perezoso, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Debías entonces haber puesto mi dinero en el banco, y al llegar yo hubiera recibido mi dinero con intereses. Por tanto, quítenle el talento y dónselo al que tiene los diez talentos (216 kilos de plata)”.

Porque a todo el que tiene, más se le dará, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y al siervo inútil, échelo en las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes. (Mateo 25:14-30. NBLA).

Ahora bien, ¿cómo usa bien sus talentos un atleta? Pues glorificando a Dios con su cuerpo. “Para Pío XII, los atletas debían glorificar a Dios y buscar a Dios en su propio cuerpo, templo del Espíritu Santo. Así como en los Salmos se habla de alabar a Dios en el templo consagrado, así cada atleta (...) debía tratar su propio cuerpo de manera virtuosa, porque es allí donde ha escogido morar el Espíritu Santo.” (Monaco, 2021. P. 553. Traducción libre).

Más recientemente, tenemos otra declaración papal que se refiere más al tipo de deportes que deberíamos practicar, aunque enfatiza a la vez la idea del cuerpo al servicio del espíritu. “Definitivamente, Juan Pablo II apoyaba los deportes como ‘gimnasia para el cuerpo y para el espíritu’ (Cipriani 2021, p. 502. Traducción libre). Juan Pablo II dijo:

La Iglesia valora y respeta los deportes que son verdaderamente dignos de la persona humana. Son tales cuando favorecen el desarrollo ordenado y armonioso del cuerpo al servicio del espíritu y cuando dan lugar a una competición inteligente y formativa que promueve el interés y el entusiasmo, y son fuente de esparcimiento placentero. Os animo a seguir siempre este ideal, de forma que vuestra dedicación al deporte se desarrolle en armonía con el fortalecimiento de los valores más elevados, que os darán dignidad y estatura moral ante vosotros mismos y ante los ojos de quienes siguen vuestras actuaciones. (Papa Juan Pablo II, 1991).

Ciertamente, el cuerpo es el templo del Espíritu Santo y Dios debe ser glorificado en el cuerpo: “¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, glorifiquen con su cuerpo a Dios.” (1 Corintios 6:19-20). Esta es una idea muy atractiva: adorar a Dios con nuestros cuerpos, a través del deporte, como una forma de utilizar nuestros talentos.

El profesor Shirl J. Hoffman escribió un artículo muy interesante en 1986, en el cual se refiere al tema de la competición deportiva y al éxito como una forma de adoración, en vista de que muchos atletas afirman que ellos “ganan para la gloria de Dios”. Yo he planteado anteriormente que el término **adoración** se utiliza a menudo en la Biblia con un significado restringido, relacionado con el **servicio** y la acción de **inclinarse** o **postrarse** (Aragón-



Vargas, 1991). Para agradar a Dios, la adoración debe cumplir con varios requisitos: debe reflejar una vida dedicada a la obediencia y al servicio de Dios (cp. 1 Samuel 15:22-23; Miqueas 6:6-8); además, la persona que adora debe vivir en santidad (cp. Salmo 15) y ser justa (Isaías 1:11-17). El Antiguo Testamento en la Biblia está lleno de instrucciones para la adoración aceptable. Más aún, el Nuevo Testamento declara que hay una forma de adorar a Dios: en espíritu y verdad (Juan 4:21-24). Así, pareciera ser un poco exagerado el intentar calzar cualquier competición deportiva, particularmente el éxito deportivo, como una forma de adoración. Quizás la palabra **celebración** sería más adecuada para describir todo lo que sucede en torno a la competición deportiva. Mientras tanto, los atletas cristianos deben recordar que honrar a Dios con sus talentos deportivos implica servirlo en obediencia, vivir en santidad y justicia, y adorarlo en espíritu y verdad.

Viene a mi mente un buen ejemplo relacionado con lo anterior: Gino Bartali, el ciclista italiano católico de las décadas de 1930 y 1940 que, aprovechando su talento deportivo, ayudó a salvar muchos judíos durante la Segunda Guerra Mundial, aunque muy poca gente conocía de sus acciones hasta que compartió la historia con su hijo Andrea varias décadas después. Cuando lo confrontaron por no haber revelado antes este secreto, declaró: “El bien debe hacerse, no decirse. Y algunas medallas se cuelgan en el alma, no en la chaqueta”. La cita original en italiano es: “Il bene si fa, ma non si dice. E certe medaglie si appendono all'anima, non alla giacca”. (TDM2000 International, 2018).

“En conclusión, ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa,  
háganlo todo para la gloria de Dios.”  
(1 Corintios 10:31).

Este artículo es la versión en español del original en inglés: Aragón Vargas, L.F. (2022). *The Catholic Athlete #1: Sports Talent*, disponible en el repositorio institucional Kérvá de la Universidad de Costa Rica <https://hdl.handle.net/10669/86392>

## Referencias:

Aragón-Vargas, L.F. (1991). *Algunas reflexiones sobre cristianismo y deporte*. Repositorio Institucional Kérvá, Universidad de Costa Rica. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10669/416>

Cipriani, R. (2021). Sport e Cristianesimo: storia e sociología. [Deporte y cristianismo: historia y sociología]. En J. R. Carbó (Ed.), *Cuerpo y espíritu: deporte y cristianismo en la historia*. UCAM Servicio de Publicaciones.

Hoffman, S.J. (1986). “The Santification of Sport”. [La santificación del deporte]. *Christianity Today*, April 4, 1986.

Monaco, M. (2021). La teoria dell'educazione cattolica in Italia nel secondo dopoguerra. [La teoría de la educación católica en Italia después de la Segunda Guerra Mundial]. En J.



R. Carbó (Ed.), *Cuerpo y espíritu: deporte y cristianismo en la historia*. UCAM Servicio de Publicaciones.

NBLA: *Nueva Biblia de Las Américas*. (2005). The Lockman Foundation.

Papa Juan Pablo II (1991). Discurso del Santo Padre a los participantes en un torneo de esquí acuático, setiembre 14, 1991. Disponible en [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1991/september/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19910914\\_atleti.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1991/september/documents/hf_jp-ii_spe_19910914_atleti.html) - ES

TDM2000 (2018). Gino Bartali, the road cyclist who saved 800 Jews. [Gino Bartali, el ciclista de ruta que salvo a 800 judíos]. Abril 26 de 2018. Disponible en <https://www.sportvalues.eu/gino-bartali-road-cyclist/>.

Todas las citas bíblicas (excepto cuando se indica) son de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc.®, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo. Used by permission. All rights reserved worldwide.

